

SOR MARÍA TRONCATTI, ARTESANA DE RECONCILIACIÓN Y DE PAZ

Jueves Salesiano, 13 de marzo de 2025

En este tiempo de preparación para la celebración del 150 aniversario de la primera expedición misionera de las hijas de María Auxiliadora, me complace compartir con ustedes, en el contexto de este Jueves Salesiano y del Año Jubilar durante el cual tendremos la inmensa alegría de vivir el gran evento de su canonización, la experiencia de santidad educativa de sor María Troncatti, Hija de María Auxiliadora que hizo florecer la comunión y la paz en la selva amazónica de Ecuador. Esta experiencia me parece paradigmática y fuerte.

Introducción

La beata sor María Troncatti fue misionera en la Amazonía ecuatorial desde 1922 hasta su muerte el 25 de agosto de 1969. Su gran testimonio evangélico comunional, vivido junto a sus hermanas y hermanos salesianos de la misión, la hizo “*matrecita buena*” (madre buena) capaz de “hacerse toda a todos” según la expresión de San Pablo (1 Cor 9,22) y de “mezclarse” (EG, n. 87) con los *shuar* y los colonos, para hacer germinar entre los mismos *shuar* y entre las dos etnias enemigas, mediante la educación, y no solo, la cultura evangélica del encuentro (QA. 22), de la fraternidad, de la paz y de la vida.

Utilizo el término "fraternidad" porque las dos etnias (*shuar* y colonos) se encontraron el 25 de agosto de 1969, día del funeral de sor María, ocurrido a causa de un accidente aéreo, "en un único dolor común y en una sola expresión de pesar: " HA muerto una santa... ¡Ya no está nuestra *mamita!* "». ¹ Desde su muerte, ofrecida por la paz, se desarrolló una fuerza nueva y duradera que cambió las relaciones entre los *shuar* y los colonos por su misteriosa presencia operante en medio de los “hijos”. De hecho, los padres salesianos en la misión, después del nacimiento al cielo de sor María, emprendieron nuevas obras con la colaboración de todos, en un clima de fraternidad que se considera increíble. ²

Su figura, engarzada en la experiencia de comunión entre las hermanas y los hermanos salesianos de la misión en la Amazonía, sigue viva y elocuente, capaz de iluminar y dar aliento a la Iglesia. El Papa Francisco en la Exhortación Apostólica Post-sinodal, “*Querida Amazonia*”, informa la voz de los Obispos de Ecuador que solicitan “un nuevo sistema social y cultural que privilegie las relaciones fraternas, en un marco de reconocimiento y estima de las diferentes culturas y ecosistemas, capaz de oponerse a cualquier forma de discriminación y dominación entre los seres humanos” (n.22). Estos deseos encuentran en la beata María Troncatti, con sus "interconexiones evangélicas" de la misión salesiana del Vicariato de Méndez, una maestra y un modelo en el que inspirarse y confiar.

1. Orígenes y vocación misionera

María Troncatti nació en Còrteno Golgi (Brescia) el 16 de febrero de 1883, fue bautizada en la iglesia parroquial al día siguiente. En la familia y en la parroquia se distinguió por el aprendizaje de las verdades de fe profundamente hecho propio y por la participación diligente en la instrucción catequética. Fue admitida a la Primera Comunión a la edad de seis años. Desde ese día fue asidua a la Santa Misa y a la comunión, según la frecuencia permitida por las normas del tiempo. A la edad de

¹ CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM, VIC. APOST. MENDEZEN, *Beatificationis et Canonizationis Venerabilis Servae Dei Mariae Troncatti Sororis Professae Instituti Filiarum Mariae Auxiliatricis (1883-1969). Positio super miro*, Roma 2011, 9.

²Cf CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM, VIC. APOST. MENDEZEN, *Beatificationis et Canonizationis Venerabilis Servae Dei Mariae Troncatti Sororis Professae Instituti Filiarum Mariae Auxiliatricis (1883-1969). Positio super virtutibus*, Roma 1997, 259.

18 años, entró en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora y emitió la profesión religiosa el 17 de septiembre de 1908. Durante la Primera Guerra Mundial asistió a cursos preparatorios de enfermería y realizó su trabajo de crucero en el Hospital Militar de Varazze, en Liguria, tratando de aliviar con cuidado materno el sufrimiento físico y moral de los jóvenes heridos o enfermos que regresaban del frente.

2. Los comienzos de la misión

En 1922, en respuesta a su generosa ofrenda misionera, fue destinada a la selva amazónica de Ecuador para iniciar la obra de evangelización entre los indígenas *shuar*. La actividad misionera de ese pequeño grupo de monjas, llevada a cabo en nombre de la Virgen Auxiliadora y de Don Bosco, se extendió por la selva gracias también al apoyo constante de los padres salesianos.³

Tanto en Guayaquil como en Chunchi, sor María ejerció su misión de educadora salesiana y enfermera entre las niñas y entre la gente de esa realidad. Después de unos años llegó a Macas, el centro más grande del Vicariato de Méndez, cerca del imponente río Upano⁴; allí donde desde 1924 se encontraba la residencia misionera salesiana, en torno a la antigua imagen de la Virgen, la *Purísima*, que data de al menos tres siglos antes. Alrededor de este "centro" desde entonces giró la existencia de sor María.⁵

Sor Troncatti y dos jóvenes religiosas encargadas de la escuela llegaron a Macas el 4 de diciembre de 1925, fiesta de la Purísima. Antes de su llegada, la señorita Mercedes Navarrete se había encargado de la escuela y había sostenido la fe entre los colonos, comprometiéndose a promover la educación y la formación de las niñas con escasas posibilidades económicas. Con la llegada de las monjas, dejó todo en sus manos y se dispuso a colaborar como intérprete en la lengua *shuar*, el canto y las actividades domésticas.⁶ En esta escuela «a principios del año escolar 1926-1927 dos chicas *shuar* entraron en clase con las hijas de los colonos: puede parecer un hecho insignificante pero un muro caía».⁷

3. Artesana de reconciliación y de paz a partir de los pequeños

En las memorias de la primera misión en Macas (1925-1930), sor Domenica Barale cuenta que los inicios de la misión se llevaron a cabo con chicas apáticas, sin deseo de estudiar y formarse. Después llegaron las doncellas, las adolescentes, las jóvenes felices de aprender y esto permitió formar un pequeño internado.⁸ Sor Barale añade: «A partir de entonces, nuestras destinatarias fueron las doncellas Colone y *Shuar* [...]. Esto nos permitió tener una cierta relación también con los padres de las niñas de la selva, que visitamos todos los domingos, junto con el sacerdote, para la catequesis, y con la ayuda de Dios se superaban muchas dificultades».⁹

Este es el enfoque de sor María, de las FMA de la comunidad y de los padres salesianos para hacer florecer la fraternidad: la elección carismática de la educación. Su objetivo era *educar juntos a* las nuevas generaciones de «etnias adversarias», haciéndolas convivir serenamente en la escuela, en el internado, en el patio, haciéndolas protagonistas de itinerarios de educación en la cultura del encuentro, en el reconocimiento y en la estima de las diferentes culturas.¹⁰ Como evangelizadores y educadores, los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora estaban convencidos de que el binomio

³ Cf. Dicasterio para las Causas de los Santos, *Maria Troncatti*, en Id., *Santos y beatos*, cf. <https://www.causesanti.va/it/santi-e-beati/maria-troncatti.html>, visitado el 14/07/2023.

⁴ Cf. *Positio super miro*, 6.

⁵ Cf. *ibid.*

⁶ Cf. *Positio super virtutibus*, 100.

⁷ GRASSIANO M. Domenica, *Selva patria del corazón. Sor María Troncatti Hija de María Auxiliadora, misionera entre los Kivari*, Roma, Instituto FMA 1971, 113.

⁸ Cf. *Positio super virtutibus*, 115.

⁹ *Ibid.*, 115-116.

¹⁰ Cf. FRANCISCO, Exhortación Apostólica Post sinodal, "*Querida Amazonia*" n. 22.

«evangelizar educando» y «educar evangelizando» los llevaría gradualmente al cambio cultural basado en la fuerza del Evangelio, mediado por su entrega continua por el bien de los jóvenes y de las jóvenes y por la promoción del pueblo.

Con su testimonio de vida evangélica habían hecho de la escuela y del internado una zona "franca" de la ley de la selva y de la opresión, donde hacer crecer en la amistad, en el respeto y en el perdón a los ecuatorianos del futuro. Estaban seguros por experiencia carismática de que las exalumnas y los exalumnos, al regresar a sus kivarie, traerían una nueva savia basada en una mentalidad inspirada en el Evangelio y así limitarían gradualmente las venganzas y los abusos seculares. De hecho, «en 1930, por primera vez en Macas, se celebra un matrimonio cristiano de dos jóvenes *shuar*, por decisión propia y libre, que ya no está predeterminado por el contrato de las familias».¹¹ Fue una señal de que entre las jóvenes educadas en el internado de Macas se estaban formando verdaderas mujeres conscientes de las responsabilidades de su bautismo y deseosas de convertirse a su vez en apóstoles de su familia¹² y buenas «amas de casa».¹³

SDB y FMA de la misión, fieles al carisma salesiano, apostaron por la educación como camino y puerta de la evangelización de la selva. También los hermanos salesianos en sus escuelas e internados acogieron juntos a los hijos de los colonos y de los *shuar*. Por lo tanto, si en las kivarie y en las casas de los colonos se incitaba al odio, a la prevaricación, a la venganza, en las obras de la misión salesiana animada por Sor Troncatti, por las hermanas, por los hermanos, la prioridad era educar, en nombre del Evangelio, en la convivencia de las etnias (*shuar*, colonos, misioneros), en la no venganza y en el perdón de las ofensas. Toda la misión salesiana, con todos sus componentes, se convirtió en un verdadero laboratorio de comunión, un lugar en el que se vivía y se testimoniaba el Evangelio del perdón y de la fraternidad; una misión-madre fecunda y generadora de "nuevas criaturas" abiertas a la paz y a la vida.

4. La reconciliación «en el silencio».

Sor María, desde el principio, mediante la atención médica llegaba al corazón de los pacientes y les anunciaba el Evangelio. Gradualmente, con su caridad sin límites y su disponibilidad a toda prueba, logró conquistar a la población *shuar*. Sin embargo, no tardaron en manifestarse los primeros signos de impaciencia por parte de algunos colonos, que temían ver comprometida su autoridad de "amos" sobre los indígenas¹⁴. Ellos, poco a poco, «veían cómo se les escapaban de las manos los fundamentos de la tranquila "posesión" y del dominio ejercido por generaciones sobre los *shuar*: como siervos en las *vivendas*, o como obreros para deforestar en su beneficio, a cambio de compensaciones irrisorias, pactadas con degradante egoísmo»¹⁵, por ejemplo: espejos, peines, collares. Por lo tanto, algunos colonos difundieron noticias falsas en las kivarías, junto al río Upano, según las cuales los misioneros y las misioneras atraían a niños y niñas a sus entornos para luego venderlos «en el extranjero». Al enterarse de esto, Sor María, que siempre estaba dispuesta a justificar y perdonar, no dirigió palabras enérgicas a las familias machenses, todas acogidas y beneficiadas por ella de muchas maneras, sino que eligió el silencio y las lágrimas. Eligió la actitud pacífica de quien no se impone, sino que atrae. Con mansedumbre tocó el corazón y habló al corazón de quienes habían difundido la calumnia hasta el punto de hacerlo arrepentirse y convertirse en defensor y promotor de una mayor presencia de jóvenes *shuar* en la misión salesiana.¹⁶ Sor María sufría, pero estaba firmemente convencida, y lo demostraba, como decía don Bosco, que en cada persona hay un punto accesible al bien y que los colonos tenían la "memoria del corazón" en la que guardaban todo el bien recibido de ella. Creía, inspirada por el Fundador, que "la educación es cosa del corazón" y que "quien

¹¹ *Positio super miro*, 7.

¹² Cf. *Positio super virtutibus*, 157.

¹³ Cf. *ibid*, 159.

¹⁴ Cf. *Positio super miro*, 6.

¹⁵ *Positio super virtutibus*, 121-122

¹⁶ Cf *ibid*, 122.

sabe que es amado, ama y quien ama lo obtiene todo, especialmente de los jóvenes". Así, su llanto manifestaba una mayor tolerancia hacia los *shuar* que se sentían amados y cuidados por ella.

5. "La doctora y la matrecita" de paz.

Entre un diálogo y una bebida fresca, o entre un medicamento que administrar, un diente que quitar y una bala que extraer con un simple sacapuntas, una herida infectada que limpiar y vendar, siempre tenía entre los labios la oración del *Ave María* y, con preguntas maternas, preparaba a sus pacientes para recibir los sacramentos, administrados por los hermanos de la misión o daba los consejos oportunos. «Su *botiquin* se convertía de vez en cuando en ambulatorio o "*camera caritatis*", centro de formación o sede para valientes exámenes de conciencia, oasis de consuelo y esperanza para almas abrumadas por penas espirituales o problemas familiares». ¹⁷

Desde los inicios de su apostolado, socorriendo y mendigando, sor María conoció la dura ley de la selva con el imperativo categórico de la venganza. Para la cultura del hombre *shuar*, la finalidad principal de la vida consistía en lograr consumir la venganza: es decir, matar, dando por descontada la contrapartida del riesgo permanente de ser asesinado. No existía una familia que no tuviera venganzas cumplidas o que cumplir o temer. A los niños se les animaba al ideal supremo de convertirse en buenos guerreros y hábiles cazadores. En la familia, cada mañana, el padre promovía una verdadera «educación para la venganza», o «escuela del odio». Presentaba la venganza como un deber sagrado; el mayor de los deberes del pueblo *shuar*: las venganzas personales o familiares podían durar generaciones y podían tener repercusiones seculares incluso entre tribus. Para el kivaro el estado de guerra era una situación normal. ¹⁸

De 1922 a 1969, sor María fue la "*madrecita*", la "doctora" de todos, sin distinciones; los colonos y los *shuar* encontraban en ella el punto de referencia. Todos los días tenía que lidiar con personas: "hijos" marcados por heridas de lanzas, de machetes o envenenados a causa de las sangrientas venganzas internas, o bien explotados como esclavos por los colonos. La violencia la sacudía fuertemente. Era necesario un serio cambio de rumbo mediante la educación y la evangelización de las nuevas generaciones y también el acompañamiento de adultos de ambas etnias. Consiguió con sus palabras que llegaban directamente al corazón y con su maternidad total, sin distinciones, no solo hacer convivir sino también «apoyar a las dos razas entre sí y hacerlas partícipes de la misma justicia y de la caridad común» (cf. *EG*, n. 87). De hecho, no solo se encontraron esperando en el umbral de su humilde *botiquin* (farmacia-ambulatorio) a los colonos, niñas y muchachas que habían escapado de sus kivarie porque sus familias estaban en una pelea, recién nacidos huérfanos por el envenenamiento de su madre ¹⁹, sino también a las nodrizas de familias coloniales y ex alumnos *shuar* catequizados que iban a hacerse cargo de los pequeños recién nacidos *shuar* o los niños blancos abandonados. En la óptica de "salvar la vida", ella realizaba con naturaleza el proceso de integración de los dos pueblos. ²⁰

Para llevar a cabo este compromiso, pidió a muchas mujeres italianas que apoyaran a estos pequeños a distancia, creando conciencia de la dignidad y la responsabilidad femenina tanto entre las "nodrizas" como entre las "madrinas" ²¹. Eran las mismas cristianas *shuar* o buenas colonias que sustraían a los recién nacidos del infanticidio materno entregándolos a Sor María "porque eran cristianas" y, por lo tanto, conscientes del mandamiento "No matarás" y de la dignidad inviolable de la vida ante Dios. ²²

6. El Hospital "Pío XII", la casa de la fraternidad.

¹⁷ *Ivi*, 167.

¹⁸ Cf. *ibid*, 107-108.

¹⁹ Cf. *ibid*, 109.

²⁰ Cf. *ibid*, 239.

²¹ Cf. *ibid*, 111.

²² Cf. *ibid*, 164.

Los centros misioneros florecientes en Macas, Sucúa, Sevilla Don Bosco, fueron testigos de la dedicación heroica de sor María, que desde 1947 comenzó a pensar en Sucúa en la construcción de un pequeño hospital dedicado a Pío XII. En 1954, tuvo la alegría de verlo en funcionamiento, en mampostería, feliz de poder acoger a los enfermos y curar con los males físicos también los del alma²³. En 1961 añadió un pabellón dedicado a la maternidad²⁴.

En 1960, junto con el misionero eslovaco P. Juan Shutka, pensó en agrupar los centros *shuar* en una federación, para ello prepararon para cada pueblo un maestro-catequista y unas jóvenes enfermeras que garantizaran los primeros auxilios²⁵. Al mismo tiempo (1960-1962) para hacer florecer la conciencia de la dignidad y responsabilidad femenina, organizó también «cursos de costura, de culinaria, de higiene, de puericultura para completar a los internados».²⁶

El hospital era la casa de todos. La estructura era el lugar de unión y convivencia entre las dos etnias y su persona era la fuerza centrípeta que atraía hacia sí únicamente para dirigir a Dios a cualquiera que se acercara a ella en cualquier necesidad. Todos sabían que sor María en oración se hacía portavoz de todos los enfermos y de todas las personas a las que se acercaba indistintamente. Bastaban unas pocas palabras directas al corazón y se entraba en confianza.²⁷ Los pabellones a la derecha y a la izquierda del hospital eran para todos, pero durante un tiempo tuvo algunas habitaciones dedicadas a los *shuar* que no estaban acostumbrados a vivir en una habitación real, en una cama real y también porque, cuando se movían de la kivaría, se movían con la familia.²⁸ El suyo era testimonio viviente de justicia cristiana. Sin perjuicio de que todos encontraban en ella consuelo, ayuda y cuidados, su corazón bueno y materno prestaba atención y cuidado a los hijos más necesitados.

En la múltiple actividad del *botiquin*, y luego del hospital, sor María cuidaba también la salud de los mismos misioneros comprometida por los largos viajes de evangelización, por la fatiga cotidiana de la escuela y del internado, por el trabajo agrícola y por las construcciones que se erigían quitando espacios a la selva o al río, por las incomodidades del clima, por las enfermedades y por la comida pobre y escasa,

Los hermanos la definían: "*como una madre*", "*una verdadera madre*", "*una mamá*". Bastaba escuchar los problemas y las alegrías de la evangelización, una bebida fresca, un medicamento, un remedio para los pies cansados y desgastados para crear comunión y fraternidad. La extrema caridad hacia los misioneros encontraba su fundamento en el espíritu de fe que sabía ver en los sacerdotes a los ministros de Dios.²⁹

7. Sevilla Don Bosco, la ciudadela de la paz.

En 1957, la misión de Sevilla Don Bosco, situada al otro lado del río Upano, recibió el decreto de erección como parroquia y al año siguiente el gobierno la reconoció como país y como "parroquia civil", es decir, entidad administrativa en sí misma, gobernada por un "teniente político" (con funciones similares a las de un alcalde) blanco, con un "ayudante" (o vicealcalde) *shuar*. Fue el primer caso al que se le otorgó tal reconocimiento: Sevilla representaba para la misión salesiana la realización de un verdadero prodigio, el primer país compuesto por gente *shuar*: todos bautizados y procedentes de los internados de la misión. Los propios misioneros prepararon una primera lista de los miembros de los distintos centros *shuar* y también se inició un importante proceso de agregación de los centros con la constitución de la *Asociación de Centros Kivari* a través de la primera Convención de Directivos Kivari validada en Sucúa el 15 de septiembre de 1961. Estos pasajes alimentaron un nuevo sentido

²³ *Positio super miro*, 8.

²⁴ Cf. *Positio super virtutibus*, 225.

²⁵ Cf GRASSIANO M. Domenica, *Selva patria del corazón*, 364.

²⁶ *Positio super virtutibus*, 238.

²⁷ Cf *ibid*, 172.

²⁸ Cf GRASSIANO M. Domenica, *Selva patria del corazón*, 318.

²⁹ Cf *Positio super virtutibus*, 184-186.

de dignidad entre los *shuar* del lugar, la conciencia de los propios derechos garantizados y salvaguardados también por la ley de Dios; la oportunidad de crear agrupaciones estables y de estimular el nacimiento de cooperativas de ayuda mutua. La Asociación tenía su propio Directorio, establecía las asambleas generales con sus propios Estatutos que fueron adoptados, con ratificación gubernamental (Ministerio de Trabajo, Oficina Central de Estadística) también por otros centros: Sucúa, Limón, Méndez, Bomboiza, Chiguaza, Sevilla don Bosco, Yaupi. Cada centro estipulaba el acuerdo que era refrendado por un padre misionero “*encargado de asuntos jíbaros*”.

8. La reconciliación pasa por la promoción humana.

En Sucúa, el 12 de enero de 1964, con motivo de la primera Convención Provincial de Directivos de Centros *Shuar*, se diseñó la *Federación de Centros Shuar*, que fue reconocida por el Ministerio y aprobada con carácter jurídico el 12 de octubre del mismo año. Los centros federados eran unos setenta, y más de 13.000 socios inscritos. El padre salesiano Juan Shutka era el asesor eclesiológico porque representaba la misión de Sucúa.

El objetivo de la Federación era fomentar el desarrollo económico a través de la cría de ganado, la creación de pastos y el reconocimiento de un título de posesión legal en sus tierras y promover el orgullo étnico a través de breves transmisiones diarias de radio en lengua *shuar* desde su nueva sede en Sucúa. Además, la oficina de registro provincial de Sucúa envió a los empleados a los Centros federados para facilitar el censo de población y la regularización del estado civil de cada inscrito.

Todos sabían que Sor María participaba con gran interés en todas las situaciones que afectaban a la vida de sus “queridos *shuar*”; que se alegraba del camino de promoción de este pueblo y que estaba convencida de que “defendía” sus derechos, especialmente los relativos a la tierra, los salarios, las compras y las ventas, y seguía cada fase sabiendo que algunos colonos no estaban contentos con este progreso. De hecho, mal veían estos pasajes de promoción humana y cultural. Por lo tanto, se reavivó un clima de hostilidad que no se había visto desde 1941. La gran fricción entre las dos etnias también se basaba en la diferente concepción del valor de la tierra. Los *shuar*, educados en la tierra “libre”, luchaban por acostumbrarse al concepto de propiedad limitada. Además, al ser cazadores, no basaban su subsistencia únicamente en la agricultura y la ganadería. Los colonos, en cambio, mirando sobre todo a la tierra de las zonas administradas por la misión en el valle de Upano, las consideraban poco explotadas para la agricultura, mientras que los *shuar* estaban convencidos de lo contrario. La oposición generaba descontento porque los *shuar* sufrían por la falta de tierras adecuadas, mientras que los blancos creían que los *kivari* no utilizaban todo su territorio.

9. El amor “apaga el fuego” del odio.

En 1969, a causa de la Federación, el entorno de Sucúa se convirtió en un centro de reacciones negativas, de fermentos y de enfrentamientos por intereses diferentes de las dos etnias. También se habían incluido algunas franjas anticlericales del lugar que querían la muerte de sacerdotes y monjas; actitudes también de algunos jóvenes que se resentían del clima del 68 típico de países extranjeros.³⁰ Decidieron hacer pagar el progreso del pueblo *shuar* a sus representantes legales: los padres salesianos. En el Boletín Salesiano, n.º 19 de 1969, se lee que: «Sucúa es el crisol en el que se inició la fusión de dos razas enemigas: los *kivarios*, indígenas de la región y los colonos blancos venidos del altiplano. Recientemente (es decir, los primeros meses de 1969) nuevos embragues se han originado por la codicia de los colonos... Los misioneros, por supuesto, defendieron el lado de los más débiles. De ahí la ira de algunos blancos».³¹

Desde los últimos días del mes de junio hasta el 4 de julio, convocada por el P. Shutka, se desarrolló una “semana de cooperativismo agrícola”, una forma de promoción a la que todos (blancos

³⁰ Cf *ibid*, 240-245.

³¹ GRASSIANO M. Domenica, *Selva patria del corazón*, 336.

y *shuar*) estaban invitados. Algunos colonos estaban furiosos ante un número tan masivo de *shuare*-presentes en la ciudad en aquellos días. Para vengarse, en la tarde del 4 de julio, se inicia un gran incendio en la casa salesiana y todos estaban seguros de que habían sido unos colonos. Todo se quemó pero no hubo víctimas. Madre Troncatti, después de asegurarse de que no había muertos, se retiró a la iglesia para agradecer al Señor que había permitido que no hubiera muertos y pedir perdón por quienes habían hecho tal acción. La mañana del 5 de julio, como todos los sábados, participó en el "rosario de la aurora". Todos vieron llorar a sor María, mientras desgranaba su corona.³²

Sor María sufría muchísimo. Amaba a unos y a otros con corazón maternal. Mientras confiaba a la Virgen su dolor, trataba de poner remedio a esa situación que podría desembocar en una verdadera catástrofe. ¿Cómo detener este torbellino de violencia que estaba listo para la venganza?

Ya desde los primeros signos de "advertencia" había dicho que el bien de la paz y de la vida de un sacerdote valía mucho más que su vida. Y en otros momentos, después del incendio, les había dicho a las hermanas que las dos razas no encontrarían la reconciliación si no hubiera habido una víctima dispuesta a inmolarse por ellas.³³ Mientras tanto, los *shuar* estaban listos para el contraataque. Habían ido ya con las lanzas a ver a Sor María, dispuestos a intervenir y a dar espacio a la venganza. Habían sido golpeados sus educadores, sus formadores, sus puntos de referencia y debían ser vengados. Hubo horas terribles entre los hijos de la selva y la fe desarmada de sor María que logró convencerlos: «Os hemos enseñado a ser caritativos y a perdonar las ofensas. Si de verdad me amáis, poned las armas a mis pies»³⁴. -Y así lo hicieron. -Cuando la gente iba a su encuentro y manifestaba su preocupación por la posible venganza de los *shuar*, sor María respondía: «Me encantaría ofrecer mi vida para que la paz vuelva a esta población»³⁵. El padre Juan también hablaba del Evangelio y del perdón de la ofensa hasta que los *shuar* decidieron dejarlo pasar. «No hubo nada. Y esa fue la prueba de que el cristianismo había echado raíces profundas en el pueblo *shuar*: no habían sido necesarias demasiadas generaciones³⁶. Fue la prueba de que realmente amaban a los misioneros, a sus formadores y educadores. El don de sí, el amor habían desmoronado pilares milenarios.

10. Dar la vida por la paz entre los pueblos

El 5 de agosto, sor María participó en la fiesta de la Purísima en Macas y también estuvo presente en dos ordenaciones diaconales de jóvenes vinculados a la misión. Le confió a una hermana que la *Purísima* le había dicho que se preparara, porque pronto le pasaría algo grave. El 25 de agosto se preparó para partir en avión a Quito para los ejercicios espirituales. Aseguró a las monjas con convicción que pronto, muy pronto volverían la paz y la tranquilidad. Después de unos segundos de vuelo, el avión se estrelló contra el suelo y sor María murió en el acto.³⁷

Con inmenso dolor la noticia de su muerte se extendió por la zona. Con devoción y dolor «una familia de colonos ofreció un loculo en su tumba hecha de ladrillos»³⁸ para su entierro. Nadie quiso que el cuerpo exánime de Sor María fuera llevado a Quenca en la tumba del Instituto porque ella debía permanecer entre sus "hijos" como presencia generadora de paz y fraternidad. Apareció un arco iris que duró hasta que sor María fue inhumada. Todos hicieron de ese signo una lectura bíblica como confirmación de una alianza de paz aceptada.³⁹ Su ofrenda victimaria fue vista «como el toque final a sus innumerables actos de caridad, practicados para ayudar a sus hermanos y hermanas, ya fueran colonos, *shuar* o hermanos y hermanas, para llevarles a todos ellos paz y serenidad, uniéndolos una

³² Cf *ibid*, 338-341.

³³ *Positio super miro*, 8.

³⁴ *Positio super virtutibus*, 249.

³⁵ *Ibid*, 250.

³⁶ GRASSIANO M.Domenica, *Selva patria del corazón*, 344.

³⁷ *Positio super miro*, 9.

³⁸ GRASSIANO M.Domenica, *Selva patria del corazón*, 367.

³⁹ *Ibid*, 368-369.

vez más, como siempre había deseado»⁴⁰.

Entre sus prioridades siempre estuvo el compromiso con la formación y promoción de la mujer. En la cultura *shuar* a menudo era mortificada y penalizada por ser dependiente de los maridos-maestros y explotada para las actividades laborales más agotadoras, sin tener en cuenta sus deberes de maternidad y cuidado de los hijos.⁴¹

Sor María Troncatti, que ha sido una auténtica artesana de reconciliación, de conciencia de la dignidad y responsabilidad femenina en todos los contextos, hoy sigue interpelándonos y estimulándonos para que recorramos con audacia caminos de comunión, de desarrollo, de cuidado de la vida en todas sus expresiones con una mirada particular a la promoción del mundo femenino con la pasión de Don Bosco y de la madre Mazzarello.



Sor Yvonne Reungoat fma

⁴⁰ *Positio super virtutibus*, 259.

⁴¹ *Positio super miro*, 8.